

á los fuertes, y no es aceptador de personas. Mucho me he divertido, quiero tornar á lo que decía; conviene saber, qué es oracion mental, y qué contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo pasa; y podrá ser que lo entendais mejor por mi grosero estilo, que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello: amen.

## CAPITULO XVII.

De cómo no todas las almas son para contemplacion, y cómo algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

1. Parece que voy entrando en oracion, y fáltame un poco de decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es necesaria en esta casa, porque es el ejercicio principal de la oracion: y, como he dicho, cumple mucho que trateis de entender cómo ejercitaros mucho en la humildad; y este es un gran punto della, y muy necesario para todas las personas que se ejercitan en oracion. ¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar, que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, sí, por su bondad y misericordia, á mas de mi consejo, siempre se siente en el más bajo lugar, que así nos dijo el Señor lo hiciésemos, y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios lo quisiere llevar por ese camino; cuándo nó, para eso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir á las siervas del Señor y alabarle; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno, la trajo su Majestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque, como he dicho, es cosa que importa mucho entender que no á todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le parece que va más bajo, está más alto en los ojos del Señor.

2. Así, que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplativas; es imposible, y será grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que es cosa que lo da Dios: y, pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirá nadie, que por eso no dejará de ser muy perfecta, si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho más mérito, porque es á más trabajo suyo, y la lleva el Señor como á fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aquí no

goza. No por eso desmaye, ni deje la oracion, y de hacer lo que todas, que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tan bien; y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve más de catorce, que nunca podía tener aún meditacion, sinó junto con leccion. Habrá muchas personas desta arte, y otras, que, aunque sea con la leccion no puedan tener meditacion, sinó rezar vocalmente, y aquí se detienen más. Hay pensamientos tan lijeros, que no pueden estar en una cosa, sinó siempre desasosegados, y en tanto extremo, que, si le quieren detener á pensar en Dios, se les va á mil disbarates, y escrúpulos, y dudas.

3. Yo conozco una persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera á Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no haber remedio; cuando más puede, poco á poco en la oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas hay desta manera, y, si hay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sinó muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con más seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ó si los pone el demonio: y, si no son de Dios, es más peligro, porque en lo que el demonio trabaja aquí, es en poner soberbia, que si son de Dios, no hay que temer, consigo traen la humildad, como escribí muy largo en el otro libro (1).

4. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante, no ven á otros llorar una lágrima, que, si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atrás en el servicio de Dios; y deben estar por ventura muy más adelante; porque no son las lágrimas, aunque son buenas, todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre hay más seguridad: no hay que temer, ni hayais miedo que dejéis de llegar á la perfeccion, como los muy contemplativos. Santa era Santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa; ¿pues qué más quereis que poder llegar á ser como esta bienaventurada, que mereció tener á Cristo nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer y servirle, y

(1) En el libro de la Vida; cap. 12 y otros parajes.

comer á su mesa? Si se estuviera como la Magdalena siempre embebida, no hubiera quien diera de comer á este divino huésped. Pues, pensad que es esta congregacion la casa de Santa Marta, y que ha de haber de todo; y las que fueren llevadas por la vía activa no murmuren de las que mucho se embobieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle, la mayor parte las hace descuidar de sí y de todo. Acuérdense, que es menester quien le guise la comida, y ténganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

5. Pues, si contemplar, y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo más bajo, todo es servir al huésped, que se viene á estar, y á comer, y á recrearse con nosotras, ¿qué más se nos da servirle en lo uno, que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sinó que lo probeis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sinó en el del Señor: mas, si después de muchos años quisiere á cada una para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger: dejad hacer al Señor de la casa, sábio es, y poderoso, entiende lo que os conviene, y lo que le conviene á Él tambien.

6. Estad seguras, que haciendo lo que es en nosotras, y aparejándoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si Él no os la da (y á lo que creo, no dejará de dar, si es de veras el desasimiento y humildad), que tiene guardado este regalo, para dároslo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como á fuertes, dándonos acá cruz, como siempre su Majestad la trajo. ¿Y qué mejor amistad, que querer lo que quiso para Sí para vos? Y pudiera ser que no tuviérades tanto premio en la contemplacion. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es, que no quede á nuestro escoger, que luégo, como nos parece más descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. ¡Oh, gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer pérdida! Pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sinó para ganar más.

## CAPITULO XVIII.

Que prosigue en la mesma materia y dice cuánto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.

1. Pues yo os digo, hijas, á las que no lleva Dios por este camino, que, á lo que he visto y entendido de los que van por él, que no llevan la cruz más liviana, y que os espantariades por las vías y maneras que la da Dios. Yo sé de unos y de otros, y sé claro, que son intolerables los trabajos que Dios da á los contemplativos: y son de tal suerte, que si no les diese aquel manjar de gustos, no se podrían sufrir. Y está claro, que, pues lo es, que á los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama, mayores, no hay por qué creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba y tiene por amigos. Pues creer que admite á su amistad á gente regalada y sin trabajos, es disbarate: tengo por muy cierto, que se los da Dios mucho mayores. Y así como los lleva por camino barrancoso y tan áspero, que á las veces les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo á tornarle á andar; así há menester su Majestad darles mantenimiento, y no de agua, sinó de vino, para que, embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y así pocos veo verdaderos contemplativos, que no los vea animosos y determinados á padecer; que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo, y hacerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por un poquito que los ven regalados, que no hay más que aquellos: pues yo digo, que por ventura un dia de los que pasan no lo pudiédes sufrir. Así, que el Señor, como conoce á todos para lo que son, da á cada uno su oficio, el que más ve que conviene á su alma, y al mesmo Señor, y al bien de los prójimos. Y como no quede por no haberos dispuesto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

2. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aquí á otra cosa, y no un año, ni dos solos, ni aún diez, porque no parezca que los dejamos de cobarde. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras como los soldados,

que aunque mucho hayan servido, siempre han de estar á punto para que el capitán los mande en cualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado; y cuán mejor pagado lo pagará nuestro Rey que los de la tierra! Pues, como el capitán los ve presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como ve las fuerzas, y, si no estuviesen presentes, no les daría nada ni mandaría en que sirviesen.

3. Así que, Hermanas, oración mental, y quien ésta no pudiere, vocal, y lección y coloquios con Dios, como después diré: no deje las horas de oración, que no sabe cuándo llamará el Esposo no le acaezca como á las Vírgenes locas; y las querrá dar más trabajo disfrazado con gusto, y, si no se le diere, entienda que no es para ello y que le conviene lo otro. Y aquí entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aún para lo que hacen no son: andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurará sino de sí. Deje á las otras con su guerra, que no es pequeña; porque, aunque en las batallas el alférez no pelea, no por eso deja de ir en gran peligro, y en lo interior debe de trabajar más que todos; porque, como lleva la bandera, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos no la ha de dejar de las manos. Así los contemplativos han de llevar levantada la bandera de la humildad, y sufrir cuantos golpes les dieran, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Cristo, llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer: para eso les dan tan honroso oficio.

4. Miren lo que hacen, porque si el alférez deja la bandera, perderse há la batalla: y así creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante, si á los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios, les ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demás soldados vánse como pueden, y á las veces se apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra; estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio y honra grande, y merced hace el Rey á quien le da, mas no se obliga á poco en tomarle.

5. Así que, hermanas mías, no nos entendemos ni sabemos lo que pedimos, dejemos hacer al Señor que nos conoce mejor que nosotras mismas; y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que hay algunas personas que por justicia parece quieren pedir á Dios regalos. Donosa manera de humildad: por eso hace bien el Concedor de todos, que pocas veces creo los da á estos; ve claro que no son para beber el cáliz suyo. Pues para entender, hijas, si estais aprovechadas, será en si entendiere cada una que es la más ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce así, para aprovechamiento y bien de las otras; y no en la que tiene más gustos en la oración, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le hace el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpétuos, y no censo de al quitar (que estotro quítase y pónese), una virtud grande de humildad y mortificación, de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el perlado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar.

6. En esto de obediencia es en lo que más había de decir, y por parecerme que, si no la hay, es no ser monjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas (y á mi parecer buenas, al ménos que lo desean ser), en cosa tan sabida é importante, no más de una palabra, porque no se olvide. Digo que quien estuviere por voto debajo de obediencia y faltare, no trayendo todo cuidado en cómo cumplirá con mayor perfección este voto, que no sé para qué está en el monasterio. Al ménos yo la aseguro, que mientras aquí faltare, que nunca llegue á ser contemplativa, ni aún buena activa. Esto tengo por muy cierto, y, aunque no sea persona que tiene á esto obligación, si quiere ó pretende llegar á contemplación, há menester para ir muy acertada, dejar su voluntad con toda determinación en un confesor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan más desta suerte en un año, que sin esto en muchos; y porque para vosotras no es menester, no hay que hablar dello.

7. Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, hijas mías, y las que procureis, y las que santamente envidieis. Estotras devociones no cureis de tener pena

por no tenerlas, es cosa incierta. Podría ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Majestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho á otras personas. En cosa dudosa ¿para qué quereis servir al Señor, teniendo tanto en qué seguro? ¿Quién os mete en esos peligros? Héme alargado en esto tanto, porque sé que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y á quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Majestad le hará fuerte. A los que no, héme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán los contemplativos. El Señor, por quien es, nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no habrá de qué temer.

### CAPITULO XIX.

Que comienza á tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

1. Há tantos dias que escribi lo pasado, sin haber tenido lugar para tornar á ello, que, si no lo tornase á leer, no sé lo que decía: por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están ejercitadas, y pueden estar consigo mismas, hay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que sería yerro que hiciédes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, teneis libros tales, á donde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su Pasion, y meditaciones del juicio, é infierno, y nuestra no-nada; y lo mucho que debemos á Dios, con excelente doctrina y concierto, para principio y fin de la oracion.

2. Quien pudiere y tuviere costumbre de llevar este modo de oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le sacará á puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren ir por él llevan descanso y seguridad, porque, atado el entendimiento, vase con descanso: mas de lo que quería tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertase; y si nó, al ménos, que entendais hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatigéis las que le tuviédes.

3. Hay unas almas, y entendimientos tan desbaratados, como unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar, ya van aquí, ya van allí, siempre con desasosiego, es su misma naturaleza, ó Dios que lo permite. Héles mucha lástima, porque me parece, como unas personas que hán mucha sed, y ven el agua de muy léjos, y, cuando quieren ir allá, hallan quien los defienda el paso al principio, y medio y fin. Acaece, que, cuando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, á los segundos se dejan vencer, y quieren más morir de sed, que beber agua, que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, á los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva, que dijo el Señor á la samaritana, que, quien la bebiere, no terná sed. Y con cuánta razon y verdad, como dicho de la boca de la misma Verdad, que no la terná de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra, muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas ¡con qué sed se desea tener esta sed! Porque entiende el alma su gran valor; y es sed penosísima, que fatiga, trae consigo la misma satisfaccion, con que se mata aquella sed; de manera, que es una sed que no ahoga sinó á las cosas terrenas, ántes da hartura, de manera, que, cuando Dios la satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dejarla con la misma necesidad, y mayor, queda siempre de tornar á beber esta agua.

4. El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda, que me hacen al caso, que muchas más terná. La una es que enfria, que por calor que hayamos, en llegando al agua se quita: y, si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitran, que se enciende más. ¡Oh, válame Dios, qué maravillas hay en este encenderse más el fuego con el agua, cuando es fuego fuerte, poderoso y no sujeto á los elementos, pues éste con ser su contrario no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aquí poder hablar, quien supiera filosofía, porque, sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sé decir, y áun por ventura no lo sé entender. De que Dios, hermanas, os traiga á beber este agua, y las que ahora bebeis, gustareis